



Biografía

CARLOS FEDERICO ABENTE, EL DECANO DE LOS POETAS EN LENGUA GUARANÍ

Carlos Federico Abente, Isla Valle, Areguá. Es actualmente el decano de los poetas de la lengua guaraní. Acaba de cumplir 96 años con total lucidez mental y muy pocas limitaciones físicas.

Abente es el decano de los poetas no por ser el de mayor edad sino por ser el más antiguo creador de poemas entre los poetas actualmente vivos. Emigró con su madre siendo niño y se educó en la República Argentina. En aquel país es famoso como Médico pero desconocido como poeta; sin embargo, en el Paraguay es conocido solamente como poeta por ser autor de la letra de varias canciones paraguayas musicalizadas por el gran maestro José Asunción Flores, destacándose entre todas ellas la guarania titulada ÑEMITÿ – LA SIEMBRA, cuya creación es ubicada en la década del 30. Por entonces ya Abente era poeta y casi a la fuerza, porque Flores lo incitaba a poner letra a sus creaciones musicales, de lo que se infiere que fue su poeta preferido.

Si bien es un poeta excepcionalmente bueno en lengua castellana, él se aferró a la lengua guaraní como a una tabla de salvación en el mar, como un cordón umbilical con su cultura propia. Él, íntimamente, nunca aceptó su separación del Paraguay, y la lengua guaraní le permitió sentirse siempre dentro del país.

El Dr. Abente es un hombre que irradia una fuerza extraordinaria, como persona y como poeta. Sus versos y su voz se hallan impregnados de una energía poderosa que se presentan sin convocatoria, sin que él se proponga; aparecen como una eclosión; dimanan simplemente de un espíritu poderoso. Pareciera que toda esa fuerza proviene de su integridad moral, de su conducta ciudadana y de su compromiso con el destino de su pueblo. Sin embargo, no es así; es independiente de esos atributos. Les aseguro que simplemente proviene de su vena y de su verba poética.

Recuerdo que durante la larga dictadura mis alumnos de la universidad tenían el deseo, muy intenso por cierto, de cantar Ñemity en coro, en la plaza pública, a modo de provocación al dictador. Más de una vez les prometí que cuando lleguen los tiempos de la libertad formaríamos un coro de 60 voces para cantarla. Esta canción es más que emblemática en la lucha por la libertad y la redención del Paraguay; es una canción motivadora, energizante, que causa emociones muy profundas. Es un canto del labriego, del campesino paraguayo postrado en la indigencia, pero Abente, que se encuentra inmerso en ese campesino y nos habla desde allí en primera persona del plural, se ubica muy lejos de la auto conmiseración para emitir un mensaje optimista, lleno de esperanzas, de promesas; anuncia la alborada, el fin de todas las penurias y la redención del Paraguay. Este anhelo expresado en la canción tiene una magia; se apodera automáticamente del paraguayo, sea cual sea su condición social. Es una canción que crea una fuerte comunión de ideales. El poeta Abente sabe de lo que habla, de lo que él ha pasado, de lo que ha pasado su país, de lo que su pueblo viene pasando; por eso está tan cerca de los sentimientos más profundos que se encuentran soterrados en el corazón del pueblo. Es posible que Abente sea el único paraguayo consciente de la gravedad de la situación paraguaya. Esta forma de encarnar el sentimiento popular es más propia de los políticos, pero la política es un arte-ciencia que Abente nunca ejerció. Refiere que a pesar de su íntima amistad personal con Flores y muchos de los que conformaban el grupo político de éste, Abente nunca adhirió a la ideología sustentada por ellos; tampoco tomó partido por las organizaciones políticas tradicionales del Paraguay. Sin embargo, sus poemas siempre fueron caballos de batalla política debido a su enorme dimensión social y patriótica. El partido de Abente es la patria toda, íntegra, sin divisiones; y la fórmula para la redención del país que él propone es simplemente el trabajo, la producción, junto con la unidad nacional, la fraternidad y la solidaridad entre los paraguayos. Abente no inventa soluciones mágicas. Como poeta que intuye el futuro se adelantó a las conclusiones de la Cumbre de la Pobreza de Copenhague de 1995. Allí, en ese foro universal se dijo, con la más alta de las voces, que “la pobreza extrema degrada a la persona humana” y que “la única fuente creadora de riquezas es el trabajo humano”. Hoy toda la humanidad comprende que es así, pero nuestro poeta lo dijo 50 años antes.

Anoto aquí a modo de mera anécdota que el Dr. Abente es portador de un enorme prestigio ante la sociedad paraguaya; su nombre inspira automáticamente el respeto de la gente; es un símbolo, un ícono y casi una leyenda. Se sabe que en su condición de Médico ha prestado invaluables servicios a la población paraguaya emigrada a Buenos Aires, con las manos, los bolsillos y el estómago vacíos; muchos con la salud destrozada. Abente fue el paño de lágrimas de miles de nuestros compatriotas; un verdadero filántropo por su vocación humanista y humanitaria; y además, un paraguayo que encarna muy bien la “solidaridad paraguaya”; una forma muy peculiar de solidaridad.

Su obra poética se encuentra sin ser evaluada por los críticos, pero definitivamente consagrada por el pueblo que la ama y la enarbola. Publicó en total 5 poemarios: CHE KIR?R? ASAPUKÁI HAGUÁ – PARA GRITAR MI SILENCIO (1990), KIR?R? SAPUKÁI– EL GRITO DEL SILENCIO (1995), SAPUKÁI – POESÍAS INOCENTES (1997), SAPUKÁI SUNU – GRITO DE TRUENO (2001), y ÑEMITY ANTOLOGÍA POÉTICA (2009).

Como se ve, en los títulos de cuatro de sus poemarios aparece la palabra SAPUKÁI, el grito, por momentos contraponiéndola al silencio. En un poema dice por ejemplo: “QUIERO GRITAR MI SILENCIO” sugiriendo que en su interior se halla contenido, por alguna razón, algo grave, algo grande. Su silencio es una amenaza de eclosión y su voz es un grito, un SAPUKÁI, un trueno. Cuando lo miro, por momentos imagino que sus canas no son tales, sino lavas del volcán que lleva adentro.

[Tadeo Zarratea](#), Enero de 2012

Fuente: <http://mbatovi.blogspot.com/>

(Registro: Febrero 2012)

IKATU VA?ERĀPA

Ikatu va?erāpa ku che képe guápe

ipoty kurúva hi?áite guive,

apáy javemívo oguah? hi'ára

ha ijapýra endýma mborayhu rata.

Ikatu va'erāpa ñande pyporépe

jahecha katu jajavyva'ekue

ha tory pa??me arandu kuaápe

ko ñane retã ñamomba'ete.

Ñemyrõ ohasárõ tape ipot?mbáne

jaipy'apy vy'ápe toguah? arete

ko?? pytāngy ku iguata katúva

porāyvosetégui péina itenonde.

Ñañembyatypána ñane retāmíme

ha py'a guasúpe ñamombarete

toguah? jasy ndie keraasy ipaháva

ha kuarahyetépe jajohesape.

CHE RETĀ ANGA?U

(al Dr. Tadeo Zarratea

Karai guasu tekoha ohaiva

hendami haguãicha ñane avañe??)

Ymaiteíma che retã

jepeve aime mombyry,

nde rayhu remi rendy

tapiaitémi che rapýva,

ha opupúvo che ruguy

nderehénte hypy'áva,

opo??va che ñe?ãme

ombohory che py'a.

Katuete oveve pukúva

anga?u ra?angamíme:

ne ko?? guyra ñe??me

nde asaje ára tiníva,

kuarahýgui ojeaho'íva,

anive ikera rasy.

Ha oguah?vo pyhare

yvoty ryakuãguemi ndie

ava ñe?? purahéipe

jasymi ñamongeta.

SAPUKÁI SUNU

ÑANDE REKOVÉPE OMOKYRE??VA,

HA ÑANE MBORAYHÚPE OHAPENONDÉVA

Sapukái sunu,

mboriahu apyt? tu'u, joraséva.

Tetāyguá pohéigui repáy keraíva,
kerasy andupýpe ndepojái rosáva,
rembovevyisévo, tetã ojuvokáva.

Ahendu nde Sapukái

Mbeguemi vaicha okuchúva,

Kirir?hãme hendýva,

ha okaipávo ijavorái,

hata rendýpe osunúva.

Sapukái sunu...

Rehatapyñáva, mborayhu rata,

néina orerendu,

nde rata rendýpe tokaipa oharúva,

ha akói ne sunúme, ñamombáy okéva,

tove oñondivévo, pyapy mbaretépe,

ko ñane retã jagueroko??,

ha pyhare puku, tape omboaraíva,

ne rendy ko??me, avei tahesakã.

JEPOITY PAHA

Agustín Barboza pe guarã

Karai guasu, ahy?o re??va

Rerahava'ekue tetã ambuére

Ñande purahéi remboayvu rosã,

Remyasãi rorývo mborayhu teére

Yvóra rapére tahekojera.

Ha nde pyporépe katumi mbegue

Ñande reko andu ipoty kuru

Ikatúrō aipórō che rendu ndave

Rehecha katúvo upe ñande yvága

Yvy marãe??, hérava ndaje.

Hi?ãite guive ava omomoráva

Ha upépe oguh?séva ikeguýpe jepe

Néina reguah?rō nanderesaráiri

Ha rojuhu haguãicha, hatã esapukái.

Fuente: [LA POESÍA GUARANÍ DEL SIGLO XX](#). Por TADEO ZARRATEA. Editorial SERVILIBRO. Dirección editorial: VIDALIA SÁNCHEZ. Asunción – Paraguay, Agosto 2013 (322 páginas)

CARLOS FEDERICO ABENTE BOGADO : El 6 de setiembre en Isla Valle (Areguá), doña Juana Deolinda Bogado Arce traía al mundo a Carlos Federico Abente Bogado. Si bien su padre -el ingeniero Isidro Julián Abente- le dio su apellido, solo lo vio una vez en su vida, al término de sus estudios primarios.

Urgido por el llamado de la supervivencia, muy niño, acompañó a su madre a Puerto Pinasco. De allí, siempre con ella, se trasladó a Formosa, Argentina. De aquí, a Concepción del Uruguay (Provincia de Entre Ríos) donde hizo la secundaria. Buenos Aires fue su destino final. En la Universidad de Buenos Aires (UBA) obtuvo el título de médico. Se especializó en cirugía.

Antes de recibirse, para solventar sus gastos, fue canillita y, ocasionalmente, sparring de boxeadores.

A través de Prudencio Giménez tomó contacto con la colectividad de músicos y escritores paraguayos. Entre sus grandes amigos estaban José Asunción Flores -para quien escribió las letras de Ñemit? y Guyra?-, Augusto Roa Bastos, Mauricio Cardozo Ocampo, Hérib Campos Cervera, Emilio Vaesken, Severo Rodas y otros.

Se casó con Eva García Parodi. Tienen tres hijos: María Estela, María Eva y Carlos Ramón que les dieron 15 nietos.

Publicó cuatro libros de poesía:

- CHE KIR?R? ASAPUKÁI HAGUÃ (Para gritar mi silencio),
- KIR?R? SAPUKÁI (Grito del silencio),
- SAPUKÁI. Poesías inocentes y
- SAPUKÁI SUNU (El grito del trueno).

Sus obras musicalizadas están reunidas en varios discos.

Mención de Honor en el Premio Nacional de Literatura 2009.

Fuente: ÑEMIT? - Antología Poética por CARLOS FEDERICO ABENTE. Selección y prólogo de MARIO RUBÉN ÁLVAREZ, Editorial Servilibro, Dirección editorial: Vidalia Sánchez, Tapa: Cuadro de Mariela Colmán (Cortesía Galería Fábrica), Asunción-Paraguay 2009. 151 pp.

CARLOS FEDERICO ABENTE BOGADO: Poeta bilingüe (español-guaraní).

Doctorado en Ciencias Médicas por la Universidad de Buenos Aires (1940), Carlos F. Abente reside en la Argentina desde hace más de medio siglo y durante todo ese tiempo ha sido médico obligado y refugio espiritual de miles de compatriotas allí exiliados y, en particular, de escritores y músicos –como Hérib Campos Cervera, Mauricio Cardozo Ocampo, José Asunción Flores, Epifanio Méndez Fleitas, Demetrio Ortiz, Augusto Roa Bastos y muchos otros– que por diversas razones habían tenido que dejar su país.

Este médico-poeta a quien Hérib Campos Cervera dedicara su poema más conocido ("Un puñado de tierra") y para quien Augusto Roa Bastos escribiera los versos de "Saludo a Carlos F. Abente" (1947), empezó a hacer poesía desde muy joven. A principios de la década del cincuenta creó, juntamente con José Asunción Flores, una de las obras fundamentales de la música paraguaya actual: el famoso "ÑEMITY" ("Cultivar", en español; con letra de él y música de Flores), estrenada en Buenos Aires en 1952.

El Dr. Abente es autor de tres poemarios en guaraní:

CHE KIRIR? ASAPUKÁI HAGUÁ(1990; trad.: Para gritar mi silencio);

KIRIR? SAPUKÁI(1995; trad.: Grito del silencio) y

SAPUKÁI SUNU(2001; trad.: Grito de trueno).

También tiene muchos poemas en castellano, algunas obras inéditas y otras musicalizadas por conocidos compositores paraguayos.

En 1994 apareció en Buenos Aires "NOSTALGIA AREGÜEÑA", un disco compacto que reúne catorce de esos poemas musicalizados, interpretados por varios grupos y conjuntos musicales.

(De ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA por [TERESA MÉNDEZ-FAITH](#), 3ra. Edición fue publicada en 2004 por Editorial y Librería EL LECTOR, Asunción-Paraguay).

CARLOS FEDERICO ABENTE BOGADO

Médico y poeta.

Nació en Isla Valle, distrito de Areguá, el 6 de setiembre. Cursó estudios primarios y secundarios en las ciudades argentinas de Formosa y Concepción del Uruguay.

Se recibió de doctor en medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1940.

Carlos Abente Bogado reside en la Argentina y ha sido refugio de muchos compatriotas exiliados, en particular de escritores y músicos.

Contrajo matrimonio con Eva García Parodi y tuvo tres hijos, María Estela, María Eva y Carlos Ramón.

De su vasta producción literaria podemos destacar "A VARETA KO'E", "EN VERDE Y ROJO A BUENOS AIRES" (con música de Cesar Cataldo), "NOSTALGIA DE MI SOLAR", "NOCHE AREGÜEÑA", "RUINAS DE HUMAITÁ", "PARA ROSITA" y "VILLETANITA" (con Prudencio Giménez), "PEREGRINO DEL DESTINO" (con Ramón Maciel Romero), "RECUERDO DE NUESTRO AMOR" (con Epifanio Méndez Fleitas) "IKATUVA'ERĀPA" (con Alejo Benítez y Adolfo Arregui).

Publicó diversas obras "CHE KIRIRI ASAPUKÁI HAGUA" (1990), "KIRIRI SAPUKÁI"(1995), "SAPUKÁI" (1997).

Coautor de la composición "ÑEMITY" (Sembrar) con JOSÉ ASUNCIÓN FLORES.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

Enlace interno recomendado : [SONIDOS DE MI TIERRA - FASCÍCULO Nº 16](#) . CARLOS FEDERICO ABENTE, DIGNO GARCÍA y ANICETO VERA IBARROLA. ABC COLOR - www.abc.com.py . Coordinación Cultural: LUIS SZARÁN, Coordinación Artística: LUIS ÁLVAREZ, Coordinación Ejecutiva: VÍCTOR DESTEFANO, Diseño Gráfico: EDGAR AMADO. Diseño de Tapa y Contratapa: BIEDERMANN PUBLICIDAD. Editora: EDITORIAL AZETA S.A.

GESTIONES DE LA SEÑORA ELISA GODOY SOLICITANDO

QUE EL AÑO 2014 SEA DECLARADO - AÑO DEL ÑEMITY

24 de octubre de 2013: Presentación de la propuesta a Secretaría Nacional de Cultura,

Mesa de entrada SNC. Asunción, Paraguay.

7 de noviembre de 2013: Presentación de nota al Dr. Carlos Federico Abente y a su señora esposa, Eva García de Abente,

comunicando las gestiones ya iniciadas.

En la ocasión de la reunión en el domicilio del matrimonio Abente-García,

fui acompañada por mi esposo, Humberto Gulino. Buenos Aires, Argentina

Elisa Godoy y Carlos Federico Abente (Buenos Aires, noviembre del 2013)

Se cuenta con copia de la Cédula de Identidad paraguaya del doctor C. F. Abente,

en la cual figura lugar, fecha y año de nacimiento (6 de septiembre de 1914).

20 de noviembre de 2013: Presentación de la propuesta en

Mesa de Entrada de Presidencia de la República del Paraguay.

Los silencios de Areguá

LOS SILENCIOS DE AREGUÁ EN LA POESÍA DE

CARLOS FEDERICO ABENTE (*)

Por [RAÚL AMARAL](#)

(*) De Sapukái, Poesías inocentes 1997

I

La expresión lírica de Carlos Federico Abente guarda relación con su propia persona: sus andanzas, sus sentimientos, el florecer de su canto nativo, raigal, y sin embargo tan nutrido de esencias universales como corresponde a todo poeta verdadero.

Ella tiende a rescatarlo de un mundo algo próximo pero extraño, en el que se dispersaron su infancia, su adolescencia y sus días de hombre. Y ese repliegue de su mundo anímico, vuelto casi como en un vuelo a su comarca natal (la inolvidable Isla Valle de Areguá) ha sido posible por la fidelidad que supo guardar a aquellos claros orígenes a través de la lengua materna, representada en más de cuatro siglos por el guaraní y que la distancia y los avatares del tiempo no lograron atemperar y mucho menos destruir. Toca recordar, en los inicios de este trabajo, que Carlos Federico Abente viene a ser como la culminación humana y a la vez literaria de su ilustre abuelo, don Victorino Abente, celebrado patriarca de las letras nacionales y a quien los jóvenes novecentistas le adjudicaron el privilegio (señalado por don Manuel Gondra) de haber contribuido, con las estrofas recordatorias de la Patria doliente, a la recuperación de la soberanía intelectual del Paraguay.

A la vinculación de la sangre galaica, proveniente de don Victorino, habrá que unir en el alma del poeta la otra de su heroico ascendiente, el militar polaco Leopoldo Miskowsky, y los que pueblan sus evocaciones con el nombre de los Bogado Arce, del tronco materno.

Sin desmentir su apego a los temas ancestrales, que es donde con más soltura se explaya, a un tiempo mismo, su imaginación y su experiencia poética, debe indicarse que hay una profunda temática de universalidad, manifestada en esta lengua indígena superviviente que (no obstante el asedio de los eruditos) es la que concede personalidad y caracteriza la modulación tanto oral como escrita a un sector insoslayable de la literatura paraguaya, resurrecta a pesar de sus varios y gratuitos intérpretes.

Con esto se quiere decir que la sensibilidad bien que romántica (en la más pulcra acepción) de Carlos Federico Abente ha buscado su cauce antes que la alineación (¿y por qué no alienación?) castellana, en yvu guaraní, que se cobijaba en los hontanares de su alma. Porque de haber exhumado sus poemas nada más que al hispánico modo no hubiera podido resaltar en toda su magnitud aquella proximidad (y projimidad) vuelta a las raíces largamente sentidas que le vienen de su madre.

Es probable que el lector desprevenido o desinformado no alcance a descubrir que detrás del alumno brillante del célebre Colegio de Concepción del Uruguay y del graduado no menos valioso de la Universidad de Buenos Aires o del médico que tuvo por colegas al argentino Fernández Moreno o al mexicano Azuela, había y hay un poeta de verdad, sensible a las agitaciones propias del dolor humano, que él ha asumido como de su misma entraña, revirtiéndolo a una concepción poética que ya residía en la profundidad de su espíritu.

II

La evocación de la presencia de Areguá en la trayectoria del autor se torna inevitable. Como se sabe, esta comarca y en particular la ciudad, adquirió notoriedad contemporánea, a nivel literario, desde las páginas de Gabriel Casaccia (1907-1980), pero no a partir de "La babosa" (1952), como comúnmente se cree, sino de su primera novela "Hombres, mujeres y fantoches" (1930).

Debe reconocerse que la visión aregüeña de Casaccia representa una tarea de introspección volcada hacia sus

personajes, que en lo principal y en mayoría pertenecen a familias trasplantadas de la Capital. El ámbito en que se la sitúa solo sirve como telón de fondo, en el que se proyecta la sombra del techaga'u de otras y mejores épocas. La reconstrucción social y temporal queda instalada en Areguá, cuya versión local está determinada por acaeceres y circunstancias dependientes de la propia estructura novelística. No se advierten rasgos de sentimentalidad o arrobos destinados a exaltar folclóricamente los bienes y las bellezas del contorno natural.

De cualquier modo puede decirse que Areguá es un punto de atracción como lo son Comala para Rulfo, Macondo para García Márquez, Santa María para Onetti o el clásico Yoknapatawpha para Faulkner, signos de referencia míticos o concretos (y viceversa), algunos con su irreversible aire mágico, que por supuesto no está dentro de la idea que Casaccia tenía de su obra.

La aludida expresión comarcana no se detiene allí sino que al captar las ondas del sentimiento, en una especie de ensoñación telúrica, necesita del complemento poético, en algunos casos lírico, para que su imagen tenga sentido de integración. Debe señalarse que, en el orden del tiempo, será obligatorio situar, en un comienzo, la aportación, a veces enseñotativa pero en mayor medida epigramática, de José Asunción Acuña (1911-1979), nacido en Isla Valle, al igual que Carlos Federico Abente.

La atracción de la tierra natal tiene en este poeta el sello de una vocación definitoria. Areguá viene a significar en sus cánticos como un hilo de oro, invisible en el mundo de las ensoñaciones, que lo mantiene unido, quizás oníricamente, o sea en la hondura de la conciencia, a manera de rescate de ese universo primario, el de la infancia, que como el yvu de donde manan las motivaciones ocultas o expresivas de su modalidad poética, suelta, lírica, coloquial, aunque en ciertos instantes (y Ñemit? es un ejemplo) pueda tener, a través de la música de José Asunción Flores, algo de la grave elegía inserta en la denuncia y también algo de himno esperanzado, en unión y libertad, rubricado esto en horas institucionales difíciles para ñane retã.

Poemas como Che róga ypykue, Ñande ru ypy, Ñane retã andupy, Anga'u ra'angami, y en particular Areguá, agregando del castellano Nostalgia de mi solar y Noche Aregüeña, configuran una especie de sinfonía orientada a concretar el vínculo del poeta con sus ancestros. En ese aspecto ha de tenerse en cuenta el ejercicio de una prolongada e inalterable lealtad por parte de quien siendo muy niño, luego adolescente y más tarde adulto, debió transitar por lugares distantes o distintos y que estaban fuera de su realidad anímica.

Sólo un ejemplo podría citarse: el de la escritora romántica paraguaya doña Ercilia López de Blomberg (1865-1963), llevada de niña a residir en el exterior donde murió en alta ancianidad, pero que nunca dejó de interesarse por su país al extremo de ser autora de una gramática guaraní y de hablar hasta sus días finales el idioma de sus antepasados.

III

Como en toda experiencia vital que haya quedado trunca, su perduración se basará en la reconstrucción del "reino perdido", una especie de paraíso (yvy marae'?) destinado a sobrevivir en la memoria. En tal sentido resultará imposible soslayar el sesgo autobiográfico que caracteriza los tramos más importantes de toda poesía verdadera.

Claro está que semejante confesión guarda distintos matices, según se vaya manifestando en alguna de las dimensiones idiomáticas que el poeta ha considerado necesarias para determinar la opción destinada a acentuar su propio lenguaje.

Romance para un árbol peregrino anuncia los inicios de una andanza que ya no habrá de replegarse:

"... las aguas lo llevaron río abajo,

allá hasta su final, y Junto a los mares,

probó su sal y prefirió la pampa... "

Tal relación de "mar" y "pampa" resulta extraña en quien ha nacido en la exuberancia subtropical, como era la estampa nativa en tiempos de su nacimiento. No debe asombrar que si por "pampa" puede entenderse la región donde ancló su adolescencia, ella no dejará de tener una especie de reparación inconsciente en el ámbito de donde procedía.

En seguida recupera el poeta la orientación de su andanza, a la vez que previene que ha venido de lejos, de la "tierra verde y colorada". Y ha de recordarse que siempre será el "errante peregrino", y más que eso la semilla de algo que "cosechó el destino", y agrega: "Soy lo que soy, anochecido niño". Esta bella metáfora encierra la auténtica conmoción que guiará los pasos del hombre.

Dentro de una visible propensión al animismo (nada raro en un paraguayo adherido a las esencias de la naturaleza circundante) circularán otros aires metafóricos: "En el rescoldo del tiempo / habita un grillo perdido" (. . .). "El viento de los recuerdos / fustiga sus desafíos". Y por último: "En su garganta de vidrio / rechinan los desengaños".

Incorporándose a la tierra, a su "presencia urgente", se une, ya pluralizando el término, el "verde grito de la selva", que contempló las "rojas alboradas" en que lucharon por conservar su identidad étnica y terrígena los "caciques idos" (o como cantara Rosicrán: Nande ypy Kuéra. Y después una referencia tangencial, pero de validez histórica (siempre en alusión a la tierra):

"... y lloran sus ríos la tragedia muda de lo ya perdido".

El poeta está frente a su poesía, no como aquella "desnuda" del poema de Juan Ramón Jiménez, sino frente a ésta que, sin abandonar su espontaneidad y el ritmo flexible y coloquial que la distingue, está relacionada con el sustrato lingüístico y con el carácter propio no tan sólo de su procedencia sino de su formación.

El autor ha sabido aludir a la influencia de la "psicología cultural guaraníca", que por ser de procedencia materna ha gravitado (dice) "en el haber de mis hechos". Por eso en sus escritos procede a volcar las modalidades propias de "una cultura idiomática genuinamente oral". Nada más cierto como demostración de autenticidad, perdurable, por otra parte, en nuestros días.

IV

Habría que meditar acerca de la forma en que se ha impregnado, en un cantor de la campaña paraguaya, ese "silencio sonoro", reconocido en el clásico San Juan de la Cruz, y que se extendió también al "sonoro silencio campesino" de los inolvidables versos ("querencia") de otro poeta aregüño: José Concepción Ortiz (1900 -1972). Un "silencio" poblado a la vez de rumores selváticos que se tienden hasta alcanzar, en expresión íntima e interior, el "grito" que avanza por dentro de la poética de Carlos Federico Abente.

Su obra está integrada por gradaciones elocuentes, quizás enigmáticas por las vinculaciones que mantienen con las que son propias de la naturaleza y que se ejemplifican en las del amanecer en lo que va del ko'?'t? al ko'?'u.

Quedan aquí expuestos los títulos de sus libros conservando la grafía aceptada por el autor:

1) Che kir?'r? asapukái haguã (Para gritar mi silencio)

2) Kir?'r? sapukái (Grito del silencio)

3) Sapukái (Grito)

Nótese que se trata de fijar un "silencio" que comienza en el posesivo (che) para gritarse asapukái desde él mismo, desde su intransferible experiencia personal, que es a la vez testimonio de lugar y de vida. Luego la denominación se atempera y se adopta una actitud más amplia, ya que no se trata de sí mismo sino de otro más extendido y por supuesto más intemporal.

Por último no resta más que el grito puro: sapukái que por cierto no ha abolido y que, por el contrario, confirma la condición foral del silencio.

Esa línea marca la saturación del grito, que es el silencio, en una especie de juego de ida y vuelta, en el que se muestran, consentidamente confundidos, el silencio de la naturaleza y el anímico del autor. El "grito" que los representa termina siendo, para más clara paradoja, como la consumación del silencio total.

Este que alberga la poesía de Carlos Federico Abente no es el "hondo silencio pensativo / como un vuelo lejano de añoranzas", que presidió que el quehacer lírico del poeta argentino Héctor Ripa Alberdi (1897-1923). Porque en el poeta aregüño el anunciado "silencio" participa de su existencia y es al mismo tiempo nexo de relación verbal. Dijérase que el suyo, antes que figura de "pensamiento puro", quiere serlo de acción, esto es: activo.

No está demás repetir, igualmente, que ese silencio que ahonda la existencia del poeta constituye la mejor heráldica de su tierra aregüña, puesto que desde la infancia se alojó en sus sentidos para siempre. Y es él quien anuda la trama de su vivir y de su canto. Hérib Campos Cervera (1905-1953) clamó desde su destierro, en verso castellano, por el "puñado de tierra" que debía acompañar la sombra de sus días. En otro andarivel, Carlos Federico Abente acude a la expresión

guaranítica para recobrar algo que está más allá de la geografía o de cualquier otra materialidad física, y es así como se dispuso a dar testimonio de su "silencio" (callado o gritando, valga el símil) que se expande en totalidad y que simboliza tanto como el "puñado" del ya ausente poeta asunceno.

V

Conviene aclarar a estas alturas del desarrollo del tema que el título de LOS SILENCIOS DE AREGUÁ no responde a ningún hallazgo esotérico, ni participa de ninguna explosión de originalidad destinada a asombrar al mundo que nos mira y mucho menos al complicado universo literario.

Ese nombre guarda irreductible vínculo con la poética de Carlos Federico Abente y surge de su misma entraña. Porque ella se asienta en un silencio raigal, vivido y viviente, que crece a la par de ese otro que lo separaba de sus horas de niño y de adolescente y que tal vez quedara recuperado en la evocación de su madre, doña Deolinda Bogado Arce, en cuya ancestralidad habrá que buscar ese fiel desvelo de su hijo por mantener y prolongar la lengua de sus mayores, el más poderoso nudo aplicado entre su recuerdo nativo y las otras realidades por las que le tocó transitar.

Como buena paraguaya que era ("che symi", habrá musitado tantas veces el niño crecido en sitios extraños) no es de dudar que el perfil humano de doña Deolinda estaba también nimbado de silencios, como ocurrió en época de la Guerra de la Triple Alianza, con las mujeres de la Residenta o con las heroínas sobrevivientes e hijas del pueblo que, entre otras, se llamaron Ramona Martínez y Francisca Cabrera.

Es que las canciones de Carlos Federico Abente tienen "gusto a la tierra", que es a la vez "roja de tristeza, de silencio y soledad". Y a esto podrían añadirse estos versos que el Leopoldo Lugones (1874-1938) de El libro de los paisajes (1917), sobre todo el del Salmo pluvial no hubiera desdeñado:

"La tarde te está evocando

en su silencio dormido".

Mas, ese silencio explicitado por el poeta tiene varias direcciones, centrando la principal en su concepción "sonora", como se ha visto y se asoma en el frontispicio de su libro inicial:

"De convivir el silencio

me he vuelto como el silencio,

quiero gritar mi silencio

y me silencia el silencio".

Esto quiere significar que el poeta se siente limitado, puesto que el mismo silencio que él quiere trascender desde el "grito" es el que le obliga a regresar a las fuentes "silenciosas", si así cabe calificarlas.

Por su lado, aparece en el amor el "silencio airado" (reducido a fronteras anímicas) y que a pesar de todo siente hermanado al suyo. Otras variaciones se ofrecen en su poesía. ¿Por qué no enumerarlas desde la primigenia nominación? Aquí se exhiben algunos ejemplos:

a) SOMBRA

"Conversando a solas en mis desvaríos pregunté a mi sombra por qué me seguía, pobre sombra mía, llena de nostalgias, calladita ella, respondió el silencio".

b) RECUERDO

"Volverás una tarde silenciosa recorriendo caminos de recuerdo".

A excepción del verso que clausura la primera cuarteta habrá que reconocer que, en cierto modo, los tres anteriores

VI

Preciso es prevenir que aunque el poeta se reduzca a su expresión guaranítica (o la revierta al castellano) no por ello habrán de estar presentes los temas relacionados con la angustia, la soledad y el silencio, fijados como resultantes de su concepción y de su experiencia. Puesto que por más alta tensión vernácula que puedan expresar los poemas expresados en la lengua nativa no por eso el ser que los engendre habrá de estar inmune a las pasiones del mundo y a su propia problemática humana.

Una lectura que esté más allá de la letra o de las manifestaciones circunstanciales o anecdóticas (en modo alguno desdeñables) llevará a la comprobación de que hay en el trasfondo de la poesía de Carlos Federico Abente un trazo existencial que se hace necesario destacar.

La angustia, visceral y propia, probablemente la que atenazó a Kierkegaard y desveló a don Miguel de Unamuno, tal vez pueda descubrirse en estos versos:

"Quiero gritar lo que siento

y me silencia la angustia"

El silencio, de tan reiterada presencia en su obra, está angustiadamente soldado al destino del poeta y trasciende al mutismo con que habrá de emprender su marcha por reencontrado aunque ignoto camino.

La soledad le hace recuperar el sentido natural ya enunciado y es el vernáculo kyju el que resuelve su presencia única, intransferible y hasta metafórica:

"El grillo, soledad de soledades,

marca el ritmo de exigua vida,

mientras el eco del silencio mismo

retumba en el confín de los confines"

No será descaminado sospechar que al cabo de tanta andanza el grito inicial se habrá de convertir en eco para recoger en él o hacia él la estela sideral de los arremansados silencios de Areguá, que noches de mágicas lunas atizan de los mangales, mientras del lago próximo, surgen sombras que nadie ha convocado y que tal vez no sean ciertas.

Y ese "aire existencial " ya comentado y en modo alguno reducido a los dominios de lo tétrico (en el caso poético de Carlos Federico Abente) podrá ser detectado en las páginas idénticamente aregüeñas de Los huertas, la novela póstuma de Gabriel Casaccia.

Por último se hace imprescindible señalar que esta poesía (o sea: esta inspiración poética de Carlos Federico Abente, adosada también a sus canciones) se inscribe en la mejor tradición paraguaya, ésa que acentuaron los novecentistas en el cultivo del guaraní escrito: Rosicrán, O'Leary, Pane, Mosqueira, Héctor L. Barrios, Marcelino Pérez Martínez, entre otros.

Y hay que dejar bien aclarado que ese guaraní lírico venido de la literatura (configurando a su vez la propia) no colisiona de manera alguna con el de entonación popular (Ortiz Guerrero, Emiliano R. Fernández, Félix Fernández, Darío Gómez Serrato, Teodoro S. Mongelós, y varios más) porque al fin de cuentas lo que anima el espíritu de uno y otro es la certeza de que a través de ambos el Paraguay podrá acentuar las valoraciones humanas y universales de las que la lengua ancestral en su más alto emblema.

Isla Valle de Areguá, noviembre de 1995.

Kuãp?r? (Poesía)

CARLOS FEDERICO ABENTE

Nacido en Areguá en 1915. Poeta bilingüe y médico. Se graduó en medicina en la Universidad de Buenos Aires y reside en la capital argentina desde hace varias décadas. Como tal, auxilió a muchos paraguayos exiliados que atravesaban situaciones difíciles. Creó con José Asunción Flores una de las canciones más emblemáticas del Paraguay: Nemit?. Entre sus poemarios se cuentan Che kirir? asapukái haguã (1990) y Kirir? sapukái (1995). Muchos de sus poemas han sido musicalizados por destacados artistas paraguayos. Su obra integra las mejores antologías de poesía paraguaya.

KUÃP?R?

Avami nderekópe

kirir?mente reikove

ha ndepojáivo pumbasýre

karaívo neko'?

Ne kuãme remop?r?va,

tytyimíme ore ñe'ã

ha ndepópe ijapu'áva

mborayhu rembipota,

ñane retãme opoñýva

jajoayhupami haguã.

Néina upe nde pepópe

taperã oguerohasáva,

ko ñande képe opa'áva,

japáyvo, tove taipo'a ko'?

DEDOS DE ESCALOFRÍO

Hombrecito que a tu modo

vives tu vida en silencio

y al tocar la melodía

amaneces un señor.

Tus dedos dan calofrío

y estremecen nuestra alma

en tus manos se moldean

el deseo del cariño

que gatea en nuestra tierra,

que ya nos amemos todos.

Vamos, con esas tus alas

que cruzan nuevos caminos,

lo atorado en nuestros sueños,

que amanezca con la suerte.

La traducción al castellano corresponde a Susy Delgado.

Fuente: [ÑE'¿RENDY, POESÍA GUARANÍ CONTEMPORÁNEA](#). EDICIÓN BILINGÜE. SELECCIÓN E INTRODUCCIÓN DE SUSY DELGADO. Grupo Editorial ATLAS, Asunción - Paraguay 2011. Espacio web: www.grupoeditorialatlas.com

